

TRES CARTAS DE FERNANDO FORTÚN A TOMÁS MORALES

EUGENIO PADORNO

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Esporádicas exhumaciones han ido restituyendo los rasgos de la imagen del poeta Fernando Fortún (1890-1914). Fortún y Tomás Morales (1884-1921) debieron conocerse en 1905, en Madrid —lugar del nacimiento del primero—, a donde, desde Cádiz, se había trasladado el poeta grancanario para continuar estudios de Medicina.

La producción inicial de Morales se manifiesta entre 1902, en el periódico grancanario *El Teléfono*, y 1905, en la revista madrileña *Renacimiento Latino*, en donde asimismo aparecen los primeros poemas de Fernando Fortún —cfr. Juan Manuel Bonet, «Para la prehistoria de Tomás Morales (y de Juan Gris)», *Syntaxis*, núm. 12-13, 1986-87, pp. 105-107. Esta co-presencia editorial tendrá ocasión de reanudarse en 1907, en la *Revista Latina*, capitaneada por Francisco Villaespesa; es probable que tales comparencias no fueran obra entera de la casualidad sino consecuencia de una voluntad urdida en el encauzamiento de unos sueños comunes, asimismo auspiciados por las complicidades de una amistad fraternal. Guía intelectual y temprano amigo de ambos fue Enrique-Díez Canedo, a quien

se deben unas pinceladas descriptivas de sus caracteres, destinados a complementarse: «Era Fernando más íntimo y reconcentrado. Tomás, impetuoso, cantaba en notas más altas. Uno y otro seguían, vagamente, los estudios universitarios» (cfr. E. Díez-Canedo, «Prólogo» a las *Rosas de Hércules*, Libro I, Madrid, 1922, p. 12).

Morales retornó definitivamente a su isla natal en el último trimestre de 1910; los amigos ya no volverían a verse. Será Pedro Salinas quien entre entonces en la órbita de la amistad de Fortún y Díez-Canedo y, por añadidura, de los poetas canarios. En efecto, Salinas es el autor de la poesía preliminar del libro *Las monedas de cobre* (Madrid, 1919), del poeta canario Saulo Torón (1885-1974).

Morales dedicó a Fortún el poema que comienza «Esta tarde he leído a Rodenbach. El día...», contenido en su primer libro, *Poemas de la gloria, del amor y del mar* (1908), y en *Las Rosas de Hércules* (1919) vuelve a evocar al amigo —ahora elegíacamente— en el poema titulado «En la muerte de Fernando Fortún». Fortún no había dejado de reseñar en *España Nueva* (Madrid, núm. 775, 26 de junio de 1908) el primer libro de su amigo.

Tres títulos constituyen el legado bibliográfico de F. Fortún: un tomo de versos propios, *La hora romántica* (prólogo de F. Villaespesa, Madrid, 1907) otro de versos ajenos y admirados, en colaboración con Díez-Canedo, *La poesía francesa moderna* (Madrid, 1913) y un tercero —póstumo— que preparó Juan Ramón Jiménez, para tirada no venal, de versos y prosas inéditos, *Reliquias* (Madrid, 1914), que finalmente ha sido puesto al alcance del público mayoritario en una edición prologada por L. A. de Villena (Agencia española de la propiedad intelectual, Madrid, 1992). Fue Pedro Gimferrer quien, con su *Antología de la poesía modernista* (Barral editores, Barcelona, 1969), sacó del olvido la obra de F. Fortún.

Fortún y Morales participaron originariamente de una misma estética modernista, recreadora de «fiestas galantes, en salones lujosos o jardines poblados de esculturas, en los cuales, al son de músicas aladas, se mueven mujeres aristocráticas o malignas» (cfr. Allen W. Philips, «Fernando Fortún: su obra y su persona», en *Nueva Revista de Filología Hispá-*

nica, XL (1992), núm. 2, pp. 823-842), sin que falten momentos de intensa rememoración del pasado infantil. En ambos se producirá una reducción de la «ambientación» versallesca y un progresivo dominio de la enunciación simbolista.

No son éstas las primeras cartas de Fortún que, dirigidas a algún escritor canario, se divulgan. Ya lo habían hecho Lázaro Santana (véase más abajo carta 3, nota 12) y Manuel González Sosa (con el seudónimo de *Martín de Lairaga*: «Una carta de Fernando Fortún a Tomás Morales», en *Cebadal cultural*, supl. de *Canarias*⁷, Las Palmas, 10 de diciembre de 1987).

Las cartas que ahora se transcriben y anotan pertenecen al archivo del autor del trabajo; se ofrecen cronológicamente: la primera tiene fecha de 2 de mayo de 1909; aunque la segunda carece de datación, ha sido posible restituirla [1912] por referencias contemporáneas, especialmente de estrenos teatrales valleinclanescos; la tercera es de 24 de marzo de 1913.

No se proponen como «modélicas» materializaciones de *ars dictaminis*; están desprovistas de esa preocupación; sin embargo, el interés de las mismas es —en nuestra opinión— indiscutible, pues contribuyen a iluminar los resquicios que son desatendidos en estimaciones documentales de mayor distanciamiento expositivo. Lo privado y personal del medio de comunicación consiente juicios sinceros y rotundos, dictados —¡qué duda cabe!— por convicciones estéticas compartidas. Porque no sólo proporcionan información sobre un momento de la historia literaria —los últimos fulgores del modernismo hispánico— sino, por añadidura, de la psicología del emisor y receptor.

Para facilitar la rememoración espacio-temporal de los hechos, se proporciona en notas una escueta información de los mismos, que se elude en el caso de autores, libros, etc. que juzgamos suficientemente conocidos. La acentuación aparece modernizada. Uso la sigla *SNC* como referencia de Sebastián de la Nuez Caballero, *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra*, Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1956, 2 volúmenes.

1

[Madrid,] Mayo [, domingo] 2. [1]909.

Querido Tomás: no creas que en este mi largo silencio he trabajado como un bárbaro o Andrés González Blanco; es que cuando me canso de no hacer nada, descanso. No te puedo mandar nada, ni publicado ni sin publicar porque, palabra de honor, nada he hecho. Y vengan esos poemas grotescos y esas cosas para *La Lectura* (ya sé te ha pedido Canedo), o para cualquier otro sitio. Vistes [*sic*] lo que dijo aquél en esa supradicha revista (creo que manejo el lenguaje *fisicamente*) sobre el libro de Pujol. Me pareció demasiado exagerado su prurito de no ponerse a mal con nadie; pero por lo demás estaba bien. *Revista Crítica* no la he vuelto a ver, aunque Carmen creo recibe todos los días un telegrama de Maucci: «Mañana recibirá revista.» Sólo una vez he ido a ver a Carmen desde que se ha mudado a la calle de Velázquez y recibe los sábados (x).

¿Y de tu retorno qué hay? ¿Para cuándo será?, porque me extraña no hables de ello nada.

Ya sé han estrenado ahí los hermanos Millares una obra hermosa, después de la de Unamuno. Por cierto, voy a proceder al raspado de mi matriz mental para no seguir las huellas de cualquier Oteya u Ortiz de Pinedo. Ya me he enterado de ese banquete —y como los críticos antiguos— no he sabido qué admirar más: si la fama halagüeña para ti en alto grado en que lo han hecho o el fondo de justicia que palpitaba en ese acto reclamado por la opinión pública. (Creo que esto es un parrafito redondo.)

Y bueno: verás que estoy más patoso que Dios, como dicen los clásicos, pero has de saber que hoy me levanté del lecho (¡oh románticos poetas enfermizos: Musset, Chopin!...) convaleciente, no de *squisitti mali*, como adjetivaría D'Anunzio, sino de un vulgar catarro pero que me ha jeringado ampliamente. Bien comprenderás que esto de jeringar es un eufemismo. Pero, en fin; perdona estas gansadas sin consecuencias; agradece que hayan sido para ti las primeras líneas que mi áurea pluma traza después de reposar largamente, y escríbeme.

(x) Releo esto y considero el abuso hecho del verbo recibir. Menos mal que no se trata aquí de ningún señor.

Adiós. Te abraza y te quiere tu amigo que es maestro del alejandrino y del estilo epistolar,

Fernando

Hoy día 15, todavía no he echado al correo esta carta de hace trece. Pero en fin, en esto de tener mucho tiempo los billetes epistolares en el bolsillo, ya tengo a quien parecerme.

Te diré que *El ocaso de los dioses* es algo de extraordinario, y que no tienes idea de su maravillosa y anonadante grandeza. Una de las noches vi allí a Carmen, que me dijo le parecía tan admirable como los *Poemas del mar*. Yo (con perdón) lo encuentro un poquitillo más, pero todo se andará.

Aquí se acaba esto y hoy, con la mano en el corazón lo juro, saldrá a tu encuentro un saludo muy cariñoso de

Fernando(x)

(x) Creo que esto es digno de Gómez de la Serna.

1

Manuscrito. Hoja de 17 x 22,5 cm., plegada en dos ; forma, por tanto, cuatro páginas; la primera posee un borde de color negro, indicativo de luto.

1

1. ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO: (Cuenca, 1888–Madrid, 1924), crítico literario (cfr. Emilia de Zuleta, *Historia de la crítica española contemporánea*, Editorial Gredos, Madrid, 1966, pp. 174–176); títulos como *Poemas de provincia y otros poemas* (1910) y *Doña Violante* (1910) pueden dar respectivamente cuenta de la actividad poética y narrativa de este autor; sobre la fertilidad literaria a que aquí se alude de González Blanco, Diego San José de la Torre (ver Carta núm. 2, nota 5), en su *Gente de ayer* (Instituto Editorial Reus, Madrid, 1952, pp. 202–203) consigna: «Hombre proteico en grado sumo, simultaneaba el trabajo en todos los momentos de su vida: charlando en el café, sin dejar de escribir o de tomar apuntes; en el paseo, en el teatro y hasta conjugando el verbo universal que es semilla constante de la vida.»

González-Blanco había sido uno de los redactores de la *Revista Latina* (Madrid, 1907–1908), fundada y dirigida por Francisco Villaspesa. Como Fernando Fortún, Tomás Morales colaboró en casi todos los números de la publicación (cfr. Jenaro Artiles, *Tomás Morales en la 'Revista Latina'*, separata de la revista *El Museo Canario*, Las Palmas, núms. 89–103 [1966–1969], 1971, con sucesivos adelantos de su libro *Poemas de la gloria, del amor y del mar* (Imprenta Gutenberg, Madrid, 1908, 141 pp.), cuya segunda parte está precisamente dedicada a Villaspesa.

A Andrés González-Blanco se debe un breve e interesante artículo, «La contribución lírica de las Islas Canarias», aparecido en *Mundo Nuevo*, Madrid, 31 de diciembre de 1920.

Con la pretensión de un reconocimiento ha sido reeditado su libro *Poemas de provincia*, edición de Andrés Trapiello, Comares, Granada, 1999.

2. (*ya sé te ha pedido Canedo*): la corroboración de que Díez-Canedo había pedido a T. Morales colaboraciones para la madrileña revista *La Lectura* (de la que por entonces era director Francisco Acebal), la tenemos en el número correspondiente al mes de junio de 1909, en cuyas páginas 152 y 153 se divulga el poema de Morales «Britania máxima».
3. JUAN PUJOL: (1883–19??). Autor, entre otros, del libro *Jaculatoria y otros poemas* (Cartagena, 1908), a que alude la carta, y al que Díez-Canedo consagra en *La Lectura* (núm. 97, enero, 1909) unas reflexiones críticas; de éstas transcribo sólo las líneas (pp. 74-76) que con toda probabilidad merecieron el comentario de Fortún:

En sus cinco breves *Emociones de los puertos*, precisas y vigorosas, dentro de la melancolía profunda, como aguafuertes, alienta un varonil espíritu de poeta. Su semejanza indudable con algunos de los *Poemas del mar* [sic], publicados hace unos meses por Tomás Morales, ha hecho que Pujol, para evitar torcidas interpretaciones, consigne que sus versos se publicaron en 1906 en un diario de Cartagena, estableciendo así una prioridad en favor suyo. Espíritus muy distintos son los de Pujol y Morales; todo fuerza e impetuosidad el último; todo sentimiento y precisión el primero; dotado Morales de una cualidad, el ritmo, que lo lleva al canto, al himno, a glorificar lo que es grande; adornado Pujol de inapreciables dotes íntimas que le hacen preferir el hablar doloroso y reposado a la embriaguez de la canción. Yo conozco, tiempo ha, bellas composiciones aún inéditas del mejicano Ángel Zárraga, que cantan la gloria del mar de modo semejante al de ambos poetas españoles, para él desconocidos.

4. *Revista Crítica*: publicación del editor catalán Maucci —citado en la carta— dirigida en su segunda época (septiembre, 1908–abril, 1909) por la mencionada CARMEN [DE BURGOS SEGUÍ]

(Almería, 1879–Madrid, 1932], escritora más conocida por el seudónimo *Colombine*, que fue divulgado por primera vez en las páginas de *Prometeo* (véase la carta 2, nota 16), de Ramón Gómez de la Serna, con quien había iniciado en 1907 una relación amorosa que se convirtió en larga amistad. En una de las tertulias organizadas por esta escritora en su domicilio madrileño de la calle San Bernardo — a la que asimismo asistía Fernando Fortún— se había dado a conocer, en 1908, Tomás Morales (cfr. *SNC*, I, pp. 132-133), con quien estableció una intensa aunque breve relación sentimental; de modo que, en octubre de 1913, cuando Carmen de Burgos, de regreso de América, visite Las Palmas — donde pronuncia dos conferencias—, el poeta grancanario evitará el reencuentro (cfr. *SNC*, *ibid.*, pp. 210-211).

5. *los hermanos Millares*: los grancanarios LUIS (1861–1926) y AGUSTÍN (1863–1935) MILLARES CUBAS son los autores de la pieza dramática a que se alude, *María de Brial*, estrenada en el Teatrillo que animaron los mismos hermanos. Tomás Morales dedicó un artículo a aquel estreno en el periódico *La Mañana* (Las Palmas, 2^o de marzo de 1909).

6. *después de la de Unamuno*: se refiere a *La esfinge*, primer drama unamuniano, que fue estrenado por la Compañía cómico–dramática de Federico Oliver y Carmen Cobeñas, en el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas, el 24 de febrero de 1909. Dos días más tarde, y en el periódico grancanario *La Mañana*, T. Morales hizo aparecer una reseña del acontecimiento, en la que habla de la complejidad de la obra y del carácter «inmensamente» humano de la misma. Por otra parte, el citado Federico Oliver quiso dar noticia directa a Unamuno de aquella velada (cfr. José Amor y Vázquez, «Un aporte al epistolario unamuniano: correspondencia entre Unamuno y Oliver», en *Volumen–homenaje a Miguel de Unamuno*, Casa Museo Unamuno, Salamanca, 1986, p. 725) y, entre otras cosas, le escribió:

El drama de V. fue escuchado con atención respetuosísima por todos, con admiración ferviente por unos cuantos y con extrañeza por otros. En general me atrevo a decir que no lo entendieron y no es extraño: *La Esfinge* es una obra construida fuera del canon a que el público está acostumbrado y en esto estriba su mayor mérito. Obras como la de V. son necesarias para elevar el nivel de nuestro público. Pero, en fin, si no la entendieron, el triunfo fue cierto gracias al magnífico diálogo y a las infinitas bellezas que lo adornan.

Esta es mi impresión, sin quitar ni poner nada, y deseo estrenar la obra ante un público más culto.

De la admiración que la intelectualidad canaria de aquellos momentos sentía hacia Unamuno da prueba la presencia de este prolífico escritor en Gran Canaria, en junio de 1910, invitado como mantenedor de primeros Juegos Florales de Las Palmas; sobre ésta y posterior estancia del filósofo en Fuerteventura, cfr. Sebastián de la Nuez, *Unamuno en Canarias*, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife 1964.

7. LUIS DE OTEIZA (Zafra, Badajoz, 1883–Caracas, 1961). Autor de los libros de poemas *Flores del almendro* (1903) y *Brumas y baladas* (1905).
8. JOSÉ ORTIZ DE PINEDO (Jaén, 1881–Madrid, 1959). Novelista, dramaturgo y poeta; como crítico literario colaboró en *ABC*, *La Ilustración Española y Americana*, *Helios*, *Renacimiento*, etc. En 1909 había publicado la pieza dramática *Las feas*. Fue, quizás, el autor de una travesura gastada a J.R. Jiménez, y que consistió en hacer aparecer en la revista *La Saeta* (¿Madrid?, ¿Barcelona?), por 1900, una poesía en la que se remedaba una dolora de Campoamor firmada «por la imitación» con las iniciales J.R.J. (cfr. Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, Ínsula, Madrid, 1961, pp. 236–237).

9. *ese banquete*: Tomás Morales fue objeto de un homenaje tras la aparición de sus *Poemas de la gloria, del amor y del mar*; el acto se celebró el 10 de enero de 1909, en el Hotel Continental de Las Palmas (cfr. *SNC*, I, p. 173). No debe olvidarse que al primer libro de Morales «se debió [...] casi todo el movimiento poético de entonces en las Islas Canarias» (cfr. Claudio de la Torre, «Don Domingo Rivero», en *Geografía e historia*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1964, p. 271).

2

[1912]

Mi Tomás querido y eclipsado:

¿Dónde estás, dónde estás? Va a hacer un año que nada sé de ti. Y esto no debe ser, no puede ser. Tengo vagas noticias de que estás en un vago pueblo, que ejerces una más vaga medicina, que acaso amas... Y eso fue todo. Pero tiene que haber algo más. ¿Es posible que hayas dejado de ser en la flauta Pan —como Apolo en el lira? ¿Es posible que tu vida pase «con tan manso rüido» que no pueda llegar hasta aquí? ¿Es posible que hayas olvidado que existo entre los hijos de los hombres? ¿Y yo? He pasado un año, estoy pasándolo aún, en un estado lamentable y ridículo; neurasténico perdido, con esta enfermedad que yo siempre creí imaginaria y propia de los héroes de novela amarilla y de las poetisas de la Côte d'Azur, pero que desgraciadamente es tan real, ya lo veo, como un flemón o la escarlatina. Acabo de llegar a Madrid desde Suiza donde he pasado cuatro meses, después de pasar tres en los Pirineos.

Y ¿este Madrid!

Voy recordando versos juveniles;
¿qué fue de aquel mi corazón sonoro?
¿Será cierto que os vais, sombras gentiles,
huyendo entre los árboles de oro?

Detrás de mis gafas, en mi total alejamiento poético, veo una serie de jovenzuelos que «hacen siglo de oro» como la amada encaje de bolillos. Y unos imitan al antiguo a través Répide —¿no ha llegado hasta ahí un D. Diego San José?— y otros, a través Mesa —¿y un Sr. Andreño?— y otros a través Cristóbal de Castro, mi palabra de honor. Y así todos.

¿Y los nuestros? Marquina está completamente perdido; Villaespesa ya habrás podido darte cuenta por dónde anda, y ¡Valle-Inclán! Esa «Marquesa Eulalia», digo «Rosalinda», y esas *Voces de gesta*, no son malas, son más ridículas que «Lady Godiva» del otro y último portalira, Linares Rivas. Esto es el reino del teatro poético.

De «aquellos» no quedan sino Darío que calla, Antonio Machado que calla y Jiménez con su eterna canción, aunque a mí me gusta mucho siempre. Te recomiendo *Poemas mágicos y dolientes*. Esas *Marinas de ensueño* tengo la seguridad han sido sugeridas por tus *Poemas del mar*, pero Jiménez ha hecho cosa propia y deliciosa. No tiene más mancha el libro que esa dedicatoria a Prometeo. ¡Hasta Jiménez!

Aquí aún no he visto a nadie, pero me he dado cuenta de cómo está esto. Y mi pensamiento angustiado va a ti. Escríbeme. Mándame todo lo que hayas hecho, pues has tenido que hacer algo, tú. Dime qué piensas hacer, qué proyectos tienes, si vendrás pronto por aquí. Yo... no sé.

Espero tu contestación y te prometo escribirte largo.

Te abraza estrechamente, con todo el cariño de ayer y de siempre,

Fernando

Mis señas son ahora:
Paseo del Prado, 22.

2

Manuscrito. Hoja de 14 x 21,5 cm., plegada en dos; forma, por tanto, cuatro páginas.

La carta carece de datación, pero ésta puede ser restituida por la noticia explícita de las «novedades» literarias que allí se citan: *Poemas mágicos y dolientes* de J.R. Jiménez y *Voces de gesta* de R. M. de Valle-Inclán; ambas publicaciones son de 1911; el estreno, en Madrid, de la obra de Valle-Inclán *La Marquesa Rosalinda* data de 5 de marzo de 1912, y es la fecha que nos ha servido de referencia.

1. *Va a hacer un año que nada sé de ti:* Tomás Morales había concluido sus estudios de Medicina en junio de 1910; regresó a su isla natal el 31 de octubre de aquel año; se recluyó en la villa de Moya y posteriormente se instaló en la Villa de Agaete; es probable que hacia finales de aquel año o comienzos del siguiente encomendara a Fortún cierto asunto ante la administración universitaria; no se conserva la carta en que Morales le ruega tal gestión, pero sí la de Fortún que, conservada en la Biblioteca Insular de Las Palmas (Fondo Tomás Morales), reproduzco a continuación, con correcciones mínimas en relación a su primera exhumación (*SNC*, I, p. 209); esta carta también carece de datación, pero es posible que sea de marzo o abril de 1911:

Tomás querido: ahí tienes esos papelotes. Para recoger el título me han dicho es necesario se presente el propio interesado o que *eches* una instancia al Rector para que te lo manden ahí; estará dentro de un mes.

Me preguntas cuánto he tenido que pagar de pólizas, sellos móviles e inmóviles y demás arbitrios inventados para estrujar el limón; no es mucho 5 pts. en metálico, una póliza de 2 y no sé si tres o cuatro sellos de real; no llegando todo a la *enorme* cantidad de 8 piastras; por lo cual no te vuelvas a acordar de ello. Nosotros los portaliras somos así. ¡Ah! ¿A que no sabes quién ha

enviado a «F.F., dulce y aristocrático poeta, con alta admiración y cariño» un libro? Pues el propio Gómez Jaime. Es divino. ¡Rabia, que tú no lo tienes!

Y lo que sí sabrás es que Villaespesa ha leído (de verdad) a la Guerrero tres actos de su tragedia en cinco *El alcázar de las perlas*, todo lleno, según noticias fidedignas, de guzlas, muertes, aislamientos, fieros males y mozas de zarzuela (no sé si sale Isaac), y que la Guerrero ha dicho, haciendo un elogio, que eran los dramas de Cavestany, pero *mucho mejor*.

M. Machado publica *Apolo*, y quería poner debajo modestamente *Master pieces*. Te contaré cosas, hoy remato esto aquí porque quiero salga pronto. Un fuerte abrazo de tu invariable.

Fernando

2. *vago pueblo*: Sin duda se refiere a la citada villa de Agaete (Gran Canaria), donde Morales ejerció primero como médico sustituto y luego como titular.
3. *acaso amas*: Morales conoció en Agaete a la que habría de ser su mujer, Leonor Morales Ramos (véase carta 3, nota 3).
4. [PEDRO DE] RÉPIDE: Novelista, poeta y cronista oficial de Madrid, ciudad en la que nació y murió (1882-1948). Es autor, entre otras muchas obras, de *El Madrid de los abuelos* (1908) y *Los cohetes de la verbená* (1910). Fortún destaca en este autor y en los que siguen un rasgo conceptual de gusto literario que oscila entre el casticismo y la anacrónica recreación histórica: «imitan al antiguo», dice.
5. DIEGO SAN JOSÉ [DE LA TORRE]: (Madrid, 1885-Redondela, Pontevedra, 1962). Periodista; novelista (*La bella malmaridada*, 1913) y poeta (*Hidalgos y plebeyos*, 1912).
6. [ENRIQUE DE] MESA: Poeta nacido y muerto en Madrid (1878-1929). Hasta entonces había publicado: *Flor pagana*. *Biblica*. *Serranas*.

De la vida. Del ensueño (1905), *Tierra y alma* (1906), *Andanzas serranas* (1910) y *Cancionero castellano* (1911).

7. *ANDRENIO* [Seud. de EDUARDO GÓMEZ BAQUERO]: (Madrid, 1866-1929). Autor cuya vastísima producción atendió a la novela, la literatura descriptiva, la crítica, el ensayo literario, la política, la sociología y el derecho.
8. CRISTÓBAL DE CASTRO: (Córdoba, 1880-Madrid, 1953). Periodista, poeta y dramaturgo. En torno a la fecha de que hablamos, el escritor había publicado las novelas *Las insaciables* (1909) y *La bonita y la fea* (1910).
9. EDUARDO MARQUINA: (Barcelona, 1879, Nueva York, 1946). Su cultivo del drama histórico por aquellos años está representado por *Las hijas del Cid* (1908), *Doña María la Brava* (1909) y *En Flandes se ha puesto el sol* (1910).
10. *¿Y los nuestros?*: Se diría que Fortún se pregunta por el cambio, desmoronamiento estético o silencio de aquellos que habían hecho sus armas dentro de la corriente modernista.
11. [FRANCISCO] VILLAESPESA: (Almería, 1877-Madrid, 1936). A partir de su libro *Tristitia rerum* (1906), su estética había sido ganada por el orientalismo y el efecto sonoro. De 1911 data su obra dramática *El alcázar de las perlas*.
12. *Esa "Marquesa Eulalia"*: Es intencionada deformación del título de la farsa de Ramón María del Valle Inclán *La Marquesa Rosalinda*; aunque estrenada en Madrid el 5 de marzo de 1912, el primer fragmento impreso del texto, «A la luna (Monólogo de Pierrot)», se divulgó el 9 de noviembre de 1911 en Nuevo Mundo; la primera edición de la farsa es de 1913 (Imprenta Alemana, Madrid, *Opera omnia*, III); para más detalles, cfr. la edición crítica de esta obra, debida a Leda Schiavo (Espasa Calpe, Madrid, 1992).

Voces de gesta: Según asegura L. Schiavo, esta obra fue estrenada en Barcelona, por la Compañía Díaz de Mendoza, el 18 de junio de 1911, y reestrenada en Madrid, en el Teatro de la Princesa, el 26 de mayo de 1912.

13. [MANUEL] LINARES RIVAS: Nacido y muerto en La Coruña (1867-1938). Dramaturgo de la escuela de J. Benavente, es autor de *El abolengo* (1904), *La cizaña* (1905), *La fuerza del mal* (1914), etc.
14. RUBÉN DARÍO: El último libro de poemas publicado hasta entonces por el adalid del modernismo había sido *Poema del Otoño y otros poemas* (1910).
15. ANTONIO MACHADO: Por entonces, el poeta era profesor de francés del Instituto de Soria; en 1907 había publicado *Soledades, galerías y otros poemas* (1907).
16. JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Marinas de ensueño* es, en efecto, una de las secciones de *Poemas mágicos y dolientes*, libro datado en 1909.
esa dedicatoria a Prometeo: Se alude a Ramón Gómez de la Serna, director de la revista madrileña *Prometeo* (1908-1912); la tercera sección del libro de J.R.J. arriba citado está dedicada a «Ramón Gómez de la Serna, caballero de un palacio deshabitado»; Jiménez correspondía así a la acogida que sus poemas habían tenido en aquella revista; adelantos de los mismos *Poemas mágicos y dolientes* habían aparecido allí (cfr. Año III, núm. 15, 1910, pp. 8-11).

3

[Lunes,]24.III.1913

Querido Tomás: Te juro y espero que me creerás, que me produjo una alegría de las grandes tu carta y tus versos, tan bienvenidos por diversos conceptos:

los lujos de proyectos e ilusiones,
y aquel fiarlo todo en el mañana...

Toda mi biografía bien medida. Pero no está bien, no puede estarlo, que vaya a ser también la tuya. Estos endecasílabos —¿sabes que los haces algo mejor que los actuales poetas de la Corte, desde Marquina a Miguel de Castro? ¡admirable Corte de poetas!— Estos endecasílabos, repito, son denunciadores del crimen que estás perpetrando ahí en ese pueblo contra las nueve antiguas hermanas; no, Tomás, no hay derecho; tienes que hacer cosas; tienes obligación de menear fulminante el hierro insano.

¿Cuándo vienes de viaje nupcial? Te participo que yo te parodiaré seguramente el año próximo. Pero el soñar verlainamente con

Le foyer, la luer étroite de la lampe...

no ataja mis lujos de ilusiones y proyectos. Alguno te «coge» a ti. Con Canedo y un muchacho muy joven y de los nuestros, Pedro Salinas, voy a hacer una revista mensual, poética y seria para la que contamos contigo. Saldrá el primer número el 25 de septiembre, parav que cada cuatro números forme un volumen coquetón y bonito, encuadernado en una cubierta en rústica sencilla, y «bien» que se repartirá en ese número cuarto. Llevará cada uno: dos poetas: un *ainé* (Unamuno, Darío, Antonio Machado, Juan R. Jiménez —está aquí y tomará una parte muy activa en la revista— y pocos más) y un *cadet* (los que tenemos talento, que somos poquitos pero buenos); un artículo de crítica alta (Ortega y Gasset, Azorín, Tenreiro); un extranjero, estudio y traducción (en el nº primero, un Claudel mío); una

novela corta (Miró, Leyda; los posibles) y un «Espicilegio» de textos olvidados o recientes, extranjeros y formidables. Y la sección de actualidad, «Márgenes», que haremos Canedo, Leyda, Salinas y yo fijamente, y, cuando queráis, alguno de fuera. Hay versos; mándame *La cena de Bethania*. El primer número quedará impreso antes del verano, para dispensar en después. Para él tenemos un «Oráculo manual para uso de poetas» de Antonio Machado y otras cosas buenas. Otra cosa, y ésta administrativa: para julio me enviarás una listita de las gentes de ahí a las que se pueda extraer sin dolor una peseta mensual.

Escribo a Rafael Romero, mándándole una carta del gordo Ródenas, que después de haberme dado bastantes largas Martínez, surge aplazando la posibilidad de publicar el libro, indefinidamente. Lo siento con toda sinceridad, tanto más cuanto los versos de Romero están bien, con un gran acierto de orientación y tono.

Otro día te escribiré más largamente. Hazlo tú. Y recibe un largo abrazo de tu invariable

Fernando

3

1. *los lujos de proyectos e ilusiones, / y aquel fiarlo todo en el mañana...*: Versos 67 y 68 del poema «Epístola a Don Alonso Quesada» que Tomás Morales dedicó a su amigo Rafael Romero (véase *infra* nota 10) y que éste recogió en su libro *El lino de los sueños* (Prólogo de Miguel de Unamuno. Epístola en verso castellano de Tomás Morales. Cubierta y retrato del autor por Néstor, Imprenta Clásica Española, Madrid, 1915). Tomás Morales incorporará esta composición al Libro II de *Las rosas de Hércules* (Librería Pueyo, Madrid, 1919), con el título «En *El lino de los sueños* de Alonso Quesada». Pero, en los dos casos, el verso 67, que cita Fortún, dice *con* y no «los».
2. *los actuales poetas de la Corte, desde Marquina a Miguel de Castro ¡admirable Corte de poetas!*: Es posible que en «poetas de la Corte» y en «Corte de poetas» haya alusiones al conjunto de líricos modernistas presentado por Emilio Carrere en su antología *La corte de los poetas* (Madrid, 1906).
3. *viaje nupcial*: T. Morales matrimonió en Agaete (Gran Canaria) con Leonor Ramos Armas el 19 de enero de 1914.
4. *Le foyer, la lueur étroite de la lampe...*: Primer verso de un poema sin título de *La bonne chanson* (1870) de Paul Verlaine. En el poemario, publicado dos meses antes de que el autor contrajera matrimonio, se anhela el día de la unión: es lo que justifica para Fortún la oportunidad de la cita.
5. PEDRO SALINAS: Coincidiendo con el regreso de Morales a su isla natal, Salinas entró en la órbita de la amistad de Fortún y Díez-Canedo y, por añadidura, de los poetas canarios. Como atestigua Jorge Guillén, «Pedro Salinas figuraba ya —antes de 1914— entre los amigos de Enrique Díez-Canedo. Con aquellos intelectuales —más de tertulia que de cenáculo— Salinas encauzó y refinó sus gustos. Sin tono magistral era

Canedo el amigo mayor, el más competente en novedades literarias» (cfr. Jorge Guillén, «Prólogo» a *Pedro Salinas: el diólogo creador*, de Alma de Zubizarreta, Editorial Gredos, Madrid, 1969, p. 16).

6. *una revista mensual*: Se trata del proyecto de publicación periódica —no consumado— *David*. En carta —sin fecha— a su futura mujer, P. Salinas escribe: «Para octubre pensamos crear otros dos amigos míos y yo una revista de crítica y de literatura»; esta carta XLI se acompaña de la siguiente nota de Solita Salinas: «La revista a que alude Pedro Salinas —que iban a hacer los tres amigos (él, Díez-Canedo y Fernando Fortún)— se hubiera llamado *David*, según recuerda Jorge Guillén» (cfr. Pedro Salinas, *Cartas de amor a Margarita, 1912-1915*, edición preparada por Solita Salinas de Marichal, Alianza Editorial, Madrid, 1986, pp. 128-129). Véase *infra*, en nota 12, una reiterada noticia de este proyecto de revista.
7. [RAMÓN MARÍA] TENREIRO: (La Coruña, 1879-Suiza, 1938). Traductor y crítico literario de *La Lectura* y *El Sol*, entre otras publicaciones.
8. [RAFAEL] LEYDA: (Madrid, 1870-1916). Lcdo. en Derecho. Autor de dos libros de narraciones: *Valle de lágrimas* (1903) y *Tirano amor* (1906). Como novelista es autor de *Santificarás las fiestas* (1907) y *Verano sentimental* (1909).
9. *La cena de Bethania*: Cuadro dramático de Tomás Morales, escenificado por primera vez —con el título *La cena en casa de Simón*— en el Teatro Pérez Galdós (Las Palmas), el día 4 de abril de 1910; lo editó Sebastián de la Nuez en su estudio «Tomás Morales, autor teatral», en *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), I (1955).
10. RAFAEL ROMERO [conocido por el seud. de *Alonso Quesada*: Poeta, narrador, dramaturgo y cronista, nacido y muerto en Las Palmas (1886-1925), fue con Saulo Torón (véase carta ***, núm. ***), amigo entrañable de Tomás Morales.

11. [GREGORIO] MARTÍNEZ [SIERRA]: Madrid (1881-1947). Fundó la revista *Helios* (1903) y fue el responsable de la editorial Renacimiento.
12. *aplazando la posibilidad de publicar el libro*: Se alude al intento de publicación —en la editorial Renacimiento—, en su primer estado textual, de *El lino de los sueños*, de Rafael Romero, aparecido dos años después. La carta de Fernando Fortún a R. Romero, dada a conocer por Lázaro Santana (*Epistolario Miguel de Unamuno-Alonso Quesada*, El Museo Canario, Las Palmas, 1970, pp. 57-58), dice así:

Madrid, 24. III. 1913

Querido amigo y poeta: Ante todo perdóneme por mi tardanza en contestar a sus dos cartas gratísimas y a sus más gratos envíos de versos. Pero enseguida de recibirlos hablé a Martínez Sierra para el asunto de la publicación de su libro y me dijo esperase unos días para una contestación definitiva que yo quería comunicar a V. Hoy, vea la carta que recibo de Renacimiento. No he de decirle cuánto lamento el fracaso de mis deseos, que le aseguro eran no solamente efecto de la más viva simpatía y afecto, sino del más egoísta de ver publicado un libro que, a juzgar por las muestras, estará tan cercano de mis preferencias y de mis amores, y que creo hace verdadera falta en este corro de poetas que «hacen siglo XVII». Ha sido una sorpresa y un encanto para mí estos versos tan vivos, tan hondos, de tanta realidad y sentimiento, que muestran una admirable evolución desde las poesías que de V. conocía anteriormente.

Por todo esto y por ser la primera recomendación de tal género que hacía a Martínez Sierra, espero creará en el entusiasmo y fervor que puse en ella. Y en el sentimiento y contrariedad que me ha producido este fracaso. Pero espero y creo que ese libro se publicará muy pronto. ¿Quiere V. indicarme qué podría hacer yo todavía para ese fin? En ayudar a él tengo verdaderos deseos.

Para el otoño y con dos verdaderos amigos, Enrique Díez-Cane-
do y Pedro Salinas, piesno hacer una revista seria y severa.
¿Podremos contar con V.?Espero su respuesta afirmativa y ya
hablaríamos. Le ruego acepte y crea en la más sincera amistad y
firme simpatía de su affmo

Fernando Fortín

Paseo del Prado, 22.